

Leer a San Marcos en el ciclo litúrgico C

Antonio Rodríguez Carmona

El nuevo leccionario litúrgico, trienal, es una riqueza para los cristianos, pues permite un acceso más fácil y abundante a la mesa de la Palabra de Dios, al proclamar prácticamente la totalidad de los cuatro evangelios. En el ciclo B se ofrece el Evangelio de san Marcos a la consideración de los cristianos en las misas dominicales. La misma proclamación y la homilía que la acompaña son medios válidos para acoger el mensaje de Mc, pero su eficacia será mayor si cada uno personalmente se prepara con el estudio y la oración. Esta es la finalidad del presente trabajo, que pretende introducir en el mensaje de Mc, mediante la presentación de la comunidad en que surgió esta catequesis, la problemática por la que surgió y la respuesta concreta que el autor quiere dar. Esta respuesta es Palabra de Dios válida para los cristianos de todos los tiempos, y ahora se dirige a nosotros.

Los problemas de una iglesia romana

La obra de Marcos es una catequesis, escrita, como las demás del NT, para iluminar los problemas de una comunidad. ¿Qué comunidad? ¿Qué problemas? Durante siglos se ha repetido, y todavía se encuentra en la introducción de algunas ediciones de los evangelios, el testimonio de Papías, escritor cristiano de comienzos del s.II, según el cual la comunidad era Roma y el problema la necesidad de conservar el testimonio de Pedro. Hoy día se ha cuestionado mucho el valor de este testimonio, y, como consecuencia de las discusiones habidas, se ha aclarado en parte el valor de este documento: prevalece la idea de que tiene un valor sustancial, pero que no puede tomarse

al pie de la letra. Su intención sería afirmar que Mc no es testigo inmediato de Jesús, pero que ofrece una "interpretación" fiable de su obra, ya que su información está vinculada al testimonio apostólico oficial de la Iglesia en que escribe, que es Roma, y por ello al testimonio de Pedro. El que Mc haya escrito a la Iglesia de Roma es negado hoy por algunos, que creen que los destinatarios de su obra hay que buscarlos en Siria o norte de Galilea. Pero son poco convincentes las razones que aducen y, por ello, la mayor parte de los exégetas siguen manteniendo la opinión tradicional, según la cual Mc escribió para cristianos de origen pagano residentes en Roma o, de forma más genérica, en una región muy romanizada, en torno al año 70.

La cuestión de la problemática concreta de la comunidad ha recibido un gran impulso en los últimos decenios con los estudios promovidos por la Historia de la Redacción, movimiento de interpretación bíblica que parte del supuesto de que cada evangelio es una unidad literaria y temática. Con relación a Mc, se han propuesto diversas hipótesis, entre las que ha recibido más aceptación la que afirma que Mc escribe para presentar a Jesús realizando su mesianismo en la debilidad, viviendo una auténtica existencia humana, con la finalidad de ayudar a los lectores a superar la contradicción que viven entre fe y experiencia, entre una fe que proclama el señorío de Jesús y una experiencia de dificultades y persecuciones. ¿Hasta qué punto Jesús es Mesías e Hijo de Dios, si los que creen en él y aceptan su señorío viven entre dificultades?

Las dificultades son de diverso signo. Por una parte las que experimentan en la misión, que no es lo fácil que cabría esperar cuando el que envía es el Señor. La comunidad de Mc es una comunidad misionera, pero choca con la incredulidad judía, postura que le preocupa (cf. 4,1-34), y con el mundo pagano, que reacciona ante su mensaje con superficialidad, indiferencia, lentitud y rechazo. Por otra parte las alusiones a dificultades y persecuciones (cf. 4,17.35-41; 8,34-38; 10,30.39; 13,9-13) sugieren que ya tuvo lugar la persecución neroniana y que se vive en una situación de inseguridad a causa de la fe. Finalmente sufre la oposición de un ambiente pagano, con sus categorías de Evangelio y Salvación asociadas a Imperio y Fuerza, categorías en las que se educaron algunos de los miembros de la comunidad y que no han desechado del todo, categorías que ciegan a muchos ante el mensaje cristiano y que son una amenaza para la vida de la comunidad. Esta misma situación de fondo aparece en otros escritos, vinculados, como Mc, a la tradición romana, las cartas a los Hebreos y 1 Pedro, que desde otra perspectiva y con otro lenguaje responden a los mismos problemas que Mc.

Otra faceta de la problemática de la comunidad está relacionada con el lenguaje catequético narrativo que emplea Marcos. Como es sabido, en el Nuevo Testamento se emplean dos tipos de lenguaje catequético: uno doctrinal, como el de Pablo en sus cartas, y otro narrativo, como el de los evangelios. Marcos fue el primer autor que utilizó este lenguaje en un escrito catequético mayor, sirviéndose de material sobre hechos y dichos de Jesús transmitido y desarrollado por la comunidad primitiva. El intento tuvo mucho éxito, como lo muestran los hechos de que fuera imitado por otros autores (los evangelios de Mateo, Lucas y Juan) y de que estas catequesis se consideraran las más importantes, ocupando un lugar privilegiado como expresión del pensamiento de Jesús.

Posiblemente fueron dos las razones del empleo de este lenguaje. Por una parte el peligro de convertir el cristianismo en una teoría sin relación con la historia concreta de Jesús de Nazaret. Es la época en que surgen movimientos heterodoxos de tipo pregnóstico, difíciles de definir, que hacen un uso abusivo de la catequesis paulina (cf. 2 Pe 3,15s), que se centra en Jesús resucitado y no da mucho espacio a los desarrollos doctrinales sobre el Jesús terreno. Es un lenguaje que fácilmente puede ser sacado de su contexto y aplicado para justificar especulaciones gnósticas ahistóricas. Ante este peligro se explica perfectamente el éxito del lenguaje catequético narrativo, centrado en Jesús de Nazaret, persona de la historia real, que vivió una auténtica existencia humana, murió, resucitó y es el maestro permanente de la comunidad. No es la intención de Marcos escribir una biografía de Jesús, una crónica del pasado, sino una catequesis. Pero lo hace a base de recordar el pasado de un modo que sirva para solucionar los problemas que tiene su comunidad, seleccionando en función de ello los recuerdos, subrayando en ellos los aspectos más adecuados para su propósito y, dentro del marco básico de la existencia de Jesús —Juan Bautista, bautismo, Galilea, Judea, Jerusalén, pasión, muerte, resurrección—, disponiendo la materia de acuerdo con su finalidad catequética. Presenta así el cristianismo como una forma concreta de vivir la historia presente, enraizada en la existencia histórica concreta de Jesús de Nazaret. El presente eclesial se funda en la existencia histórica de Jesús y sus discípulos, y se ha de ver en ella su norma. El cristianismo no es una doctrina o una praxis de salvación sin más, sino una persona, Jesús-Mesías-Hijo de Dios, de donde se deriva una doctrina y una praxis, que Mc presenta enraizadas en su origen.

La segunda razón que aducen algunos autores para este lenguaje fue una serie de hechos de los años 60, como la persecución de Nerón, la muerte de

los grandes fundadores, la rebelión judía de los años 66-70, que supuso la dispersión de las comunidades cristianas palestinas. . . Todos estos hechos amenazaban la continuidad de la tradición evangélica oral, que, como toda tradición, necesitaba de una comunidad permanente que la fuera transmitiendo. Al dispersarse las comunidades, la transmisión oral de la tradición poco a poco se iba debilitando y podía acabar por perderse. La catequesis histórica de Marcos, en los comienzos de la segunda generación cristiana, significa un esfuerzo de poner por escrito la tradición apostólica fundante, que ha legado la primera generación, esfuerzo que pronto es seguido por otros y tuvo la mejor acogida en la comunidad cristiana.

La respuesta teológica de Marcos

Para Mc el problema de la comunidad es sustancialmente una crisis cristológica. Por ello su respuesta catequética va a ser también cristológica, centrándose en presentar quien es Jesús y como actúa. Posiblemente la idea ambiental pagana de Evangelio (salvación por el poder del Imperio) le sugiere la antigua promesa "evangelizada" por Deuteroisías —según la cual Dios reinará, pero como Dios Oculto—, y la presenta cumplida en Jesús. En el título de la obra (1,1) define a Jesús como el cumplimiento de la promesa Evangelio, en cuanto que es el Mesías, que trae el Reino de Dios como compete al Hijo de Dios, es decir, como Dios Oculto. Para desarrollar su afirmación, toma de la tradición los hechos y dichos de Jesús que muestran que es el Mesías, que anuncia el Reino de Dios y realiza sus signos (1ª parte, que culmina en el reconocimiento de Jesús como Mesías por Pedro, cf. 8,29) y los que muestran el modo del mesianismo que compete al Hijo de Dios, que es muerte y resurrección (2ª parte, en la que destaca la confesión del centurión que proclama a Jesús Hijo de Dios, al ver cómo moría cf. 15,39).

concepción pagana: Ev.	= Imperio-salvación	por la fuerza
promesa de Deuteroisías: Ev.	= Dios reinará	como Dios Oculto
Marcos: Jesús es el Evangelio	= Mesías, (Reino)	Hijo de Dios

Jesús, pues, es el Evangelio. Esto es lo que debe comprender existencialmente su comunidad. Y, como se trata básicamente de un problema de conocimiento, se dirige a ella con la categoría *discipulado*. Los discípulos de Jesús se convierten así en tipo de los cristianos de su tiempo. Puesto que el pasado es fundamento y tipo del presente, Marcos, al montar su catequesis sobre los datos básicos del hecho-Jesús, estructura el conjunto de sus materiales en torno a la tragedia de la revelación de Jesús, Mesías, Hijo de Dios. Frente a él se sitúa la postura y respuesta de tres grupos-tipo: los discípulos, la masa y los dirigentes. Representan, respectivamente, a su comunidad y al

contexto socio-religioso que la rodea: la religiosidad popular judía y pagana, por una parte, y el mundo del poder cultural, religioso y político por otra. Ahora bien, de estos tres actores, los discípulos y su respuesta son los que más interesan a Mc y a los que dedica mayor atención, pues personifican el problema de su comunidad. Tanto la estructura del conjunto como los grandes temas teológicos de la obra intentan iluminar esta problemática.

Estructura del conjunto de Marcos

La catequesis de Mc está estructurada en dos partes, de acuerdo con las dos facetas de la promesa Evangelio que se cumplen en Jesús, es decir, Mesías e Hijo de Dios. Las subdivisiones están determinadas por las diversas reacciones ante esta revelación, especialmente las de los discípulos.

INTRODUCCION (1,1-13)

Título: la promesa-evangelio se cumple en Jesús de Nazaret, en cuanto Mesías que trae el Reino como compete al Hijo de Dios (1,1).

Tríptico introductorio: datos previos para plantearse el problema de la identidad de Jesús (1,1-13): acoger el mensaje de esperanza y conversión proclamado por Juan Bautista; aceptar a Jesús como el Hijo-Siervo de Yahweh, que vence la tentación y destrona a Satanás.

PRIMERA PARTE (1,14-8,30): ¿QUIEN ES JESUS? O EL MISTERIO DEL MESIAS. Jesús se revela como el Mesías que trae el Reino de Dios; se presentan tres tipos básicos de respuesta ante esta revelación:

1. *Jesús y los fariseos (1,14-3,6):*

- Introducción: presentación de Jesús y los discípulos. Jesús heraldo comienza a proclamar la llegada del Reino de Dios, comienzo del cumplimiento de la promesa Evangelio. El primer signo de este hecho es la llamada de los primeros discípulos (1,14s.16-20).

- Jesús, acompañado por sus discípulos, se revela en Cafarnaún y toda Galilea (1,21-45).

- Los escribas y fariseos le rechazan (2,1-3,6).

2. *Jesús y el pueblo (3,7-6,6a):*

- Introducción: presentación de Jesús y los discípulos rodeados por la masa en actitud religioso-popular mágica. En este contexto Jesús elige a los Doce (3,7-19).

- Jesús, acompañado por los discípulos, se revela. Diversas reacciones de la masa, en las que predomina la incredulidad. Las parábolas explican la razón de la incredulidad (3,20-5,43).

- Los nazaretanos, tipo de la masa, le rechazan (6,1-6a).

3. *Jesús y los discípulos (6,6b-8,30):*

- Introducción: Jesús-misionero envía a los Doce (6,6b-13).

- Intermedio: mientras los Doce predicán, se presentan dos temas como música de fondo: la gente se cuestiona quien es Jesús y la muerte del profeta (6,14-29).

- Jesús se revela especialmente a sus discípulos, que aparecen torpes, en contraste con la fe popular, pero poco a poco se les van abriendo los ojos y oídos (6,30-8,26) y

- Pedro, en nombre de los discípulos, reconoce a Jesús como Mesías (8,27-30).

SEGUNDA PARTE (8,31-16,8) ¿COMO ES MESIAS? O EL MIS-TERIO DEL HIJO DEL HOMBRE. El mesianismo de Jesús es un mesianismo de muerte y resurrección. Consta de tres secciones:

1. *Catequesis a los discípulos sobre el modo del mesianismo*, jalonada por los tres anuncios de la muerte y resurrección, a los que siguen unas enseñanzas centradas en los valores que condicionan la comprensión de este tipo de mesianismo. El hombre comprende más con el corazón que con la cabeza, pues la escala de valores que cada uno tenga en el corazón sólo le permite comprender las enseñanzas que estén en esta línea (8,31-10,52). Los discípulos no comprenden.

2. *El juicio de Jerusalén.* Jesús, acompañado por sus discípulos, va a la Ciudad Santa y su Templo. Momento importante, pues por vez primera visita el corazón de su pueblo para proclamar la inminencia del Reino de Dios. Pero la proclamación es rechazada. Jesús descalifica el Templo como expresión simbólica de esta realidad. Los diversos grupos dirigentes religiosos y políticos se le oponen. Deciden matarle porque descalifica el Templo y se presenta como el Hijo. Jesús ofrece una visión del futuro, en la que anuncia su parusía (11-13).

3. *Proclamación de la pasión, muerte y resurrección de Jesús.* Los discípulos le abandonan. Jesús, muriendo, se revela como Hijo de Dios, pero sólo le reconoce un centurión romano. El Resucitado convoca a Pedro y a los discípulos en Galilea, donde le verán (14,1-16,8).

APENDICE FINAL (16,9-20): recoge tradiciones antiguas. No pertenece a la obra de Mc, pero la Iglesia lo considera canónico y, por ello, inspirado y Palabra de Dios.

Grandes temas teológicos

A lo largo de este relato, Mc va presentando los diversos elementos de su teología, que enunció en el título (1,1): (a) Jesús, Evangelio; (b) Mesías, que trae el Reino de Dios; (c) Hijo de Dios, y (d) creador del discipulado.

a. *Evangelio* significa "alegre noticia" y se aplicó en un principio a cualquier tipo de buena noticia. A partir de Isaías II o Deuteroisaias, discípulo de Isaías que predicó en los años finales del destierro de Babilonia (Is 40-

55), adquirió un sentido técnico, cuyo contenido era la promesa de que Dios reinará y traerá la salvación que esperaba el pueblo judío: pero no de forma triunfalista, sino como Dios Oculto (Is 45,15) que se esconde en las personas y acontecimientos de nuestra historia para salvar. Jesús se definió a sí mismo como el Evangelizador (Mt 11,5), con referencia a esta promesa, y la catequesis de la Iglesia primitiva, especialmente Pablo, continuó en esta línea, desarrollándola. En este contexto se sitúa el libro de Mc, que hace de esta afirmación el objeto central de su obra catequética, haciendo ver que Evangelio es Jesús en cuanto que en él se cumplen los dos elementos de la promesa: es el Mesías que trae el Reino, y lo hace como Dios oculto en una auténtica existencia humana y, por ello, en la debilidad. Evangelio, pues, es el concepto central de la cristología de Mc, con el que pretende ayudar a sus lectores a conocer en profundidad a Jesús y superar así posibles crisis de fe sobre su modo de actuar.

b. Jesús es *el Mesías*, el ungido y capacitado por el Espíritu (1,9-11) para vencer al Fuerte (1,12-13) y proclamar el Reino de Dios. La acción mesiánica de Jesús está totalmente al servicio del Reino de Dios. Por una parte, es el heraldo que lo proclama con palabras y realiza los signos de su presencia (exorcismos, perdón, discipulado, curaciones, revivificaciones de muertos); por otra, es el enviado que lo realiza en su persona, convirtiéndose a sí mismo, por su muerte y resurrección, en la primera personificación del Reino, ("autobasileia" lo llama Orígenes), que así ya no es un proyecto o una teoría sino una persona (9,1). Por ello aceptarle a él es recibir el Reino (1,15). Mc subraya esta vinculación entre Reino de Dios y Jesús-Dios Oculto, que lo proclama y hace presente primero en la debilidad y después en poder. El conocimiento y aceptación de la debilidad del presente es fundamental para poder conocer a Jesús y su obra. Históricamente Jesús fue rechazado por los que tenían una visión triunfalista del Reino y hoy día continúa este peligro.

c. Jesús es *Hijo de Dios*. Al comienzo de su obra (1,1) Mc anuncia que va a presentar a Jesús como Hijo de Dios y al final (15,39) pone en labios del centurión romano una confesión según la cual Jesús revela su cualidad divina muriendo. La muerte, pues, es la gran revelación divina de Jesús. Esta forma de presentar a Jesús está presente en toda la obra, en la que se afirma que es una persona divina que comparte la divinidad de forma filial. Explícitamente Jesús aparece como Hijo de Dios en 12,6.12; 13,32; 14,36.61; implícitamente se insinúa de diversas formas: cf. tema del Maestro-que-habla-con-poder y llama a un seguimiento total, Jesús como autobasileia,

su pretensión de ser superior al Templo. . . Según Mc, ser hijo es tener una relación de carácter único, íntimo, cordial con Dios, cuyo poder comparte y con cuya voluntad se identifica, realiza, proclama y defiende; por ello implica una misión a los hombres, entre los que realiza la voluntad poderosa y amorosa de Dios, el Reino, en la forma que compete a lo divino, es decir, en la debilidad, que revela la fuerza de la autodonación divina. Esta no pretende destruir al hombre libre, irrumpiendo violentamente e imponiéndose a su voluntad, sino que se ofrece a la libertad humana, pidiendo ser aceptada libremente y por amor. Para esto el único camino es la debilidad. Por ello Jesús se revela como Dios Oculto, que vive una auténtica existencia humana en la debilidad, tema que subraya Mc de diversas formas: cf. reacciones humanas de Jesús, alusiones al Siervo de Yahweh, el tema de la epifanía oculta (secreto mesiánico, hablar en parábolas, revelación trágica).

d. Los *discípulos* forman un grupo cristológico, escatológico y misionero; en cuanto tal, muestran lo que tiene que ser la Iglesia. Es un grupo cristológico, porque ha sido creado por Jesús y tiene como tarea fundamental conocerle y seguirle. Es escatológico, porque es un signo del Reino presente y está a su servicio. Es misionero, porque ha de colaborar con la obra de Jesús con su vida, palabras y obras. Todo esto está íntimamente unido. Ser misionero y signo del Reino implica conocer a Jesús, estar con él y seguirle. De aquí la necesidad de vivir la ética que condiciona el conocimiento de Jesús y la vida fraternal: ética totalmente necesaria, pues la comunidad, a pesar del don de la fraternidad y del conocimiento, está siempre expuesta al peligro de la división e incompreensión. Esta ética consiste, positivamente, en negarse a sí mismo y tomar la cruz de Jesús, y en optar por el servicio, por los pequeños, por la paz, por la vivencia fraternal de la sexualidad, y por el compartir; negativamente, en renunciar a la ambición de ser y tener. Todo esto es posible con la fe y la oración. La comunidad a la que se dirige Mc sufre dificultades, por no haber asumido esta ética. Por ello Mc subraya su importancia.

Qué implica leer a Marcos

Mc recuerda el pasado pensando en el presente. Es consciente de que el Señor resucitado sigue actuando en su Iglesia por su Espíritu y su Palabra e invita a los cristianos de todos los tiempos a situarse ante la revelación de Jesús y responder ante ella. Por todo ello leer a Mc y orar con él implica:

* tomar conciencia de que Jesús, por su obra salvadora en la debilidad fue la alegre noticia salvadora y se ofrece ahora como tal;

* tomar conciencia y celebrar el que la obra salvadora histórica de Jesús sigue siendo ahora actual en la celebración de la Eucaristía y en la lectura de la Palabra de Dios. Así, por ejemplo,

– leer el sumario sobre la actividad de Jesús (1,14s) no es sólo recordar un hecho histórico que realizó Jesús y fundamenta históricamente nuestra fe; es también una invitación actual que dirige Jesús ahora al creyente para que tome conciencia de la irrupción actual del Reino de Dios y se abra a ella por la conversión y la fe;

– leer un milagro de Jesús no es sólo recordar el hecho histórico que realizó como signo de la presencia y alcance del Reino; es también una invitación a comprender este sentido y alcance, a tomar conciencia de que ya estamos participando de su dinamismo salvador, especialmente en la Eucaristía, momento fuerte de salvación, y a colaborar con él, realizando signos de su presencia;

– leer una perícopa sobre el seguimiento de los discípulos no es sólo recordar un hecho histórico paradigmático para los discípulos de todos los tiempos; es también una invitación actual que hace Jesús a seguirle en su camino a Jerusalén;

– leer textos sobre admiración, interrogación, incompreensión y rechazo no es sólo recordar las diversas respuestas históricas que dieron los contemporáneos de Jesús ante su revelación en la debilidad; es también una invitación actual a plantearse el misterio de la persona de Jesús y a ver qué tipo de respuesta se está dando.

Este debe ser el fruto principal. Mc quiere ayudar a superar una situación de desánimo originada en una concepción falsa, triunfalista, sobre Jesús, que ve en él un mago que soluciona todos los problemas. Una lectura correcta de su obra debe plantear al lector qué idea tiene de Jesús, en qué Jesús cree: en el verdadero, que actúa en la debilidad, o en el triunfalista, que, por ser inexistente, defrauda. Sólo habrá comprendido correctamente la catequesis de Mc el que comprenda que el Jesús real, que actúa en la debilidad, es la verdadera “alegre noticia”.

Mc empleó un lenguaje narrativo para hacer ver que el cristianismo es una praxis religiosa enraizada en una persona. También hoy día existe el peligro de convertir el cristianismo en una teoría sin relación con la persona y praxis concreta de Jesús. La lectura de Mc debe ayudar a superar este peligro. De aquí la utilidad de leer y orar con Mc durante este ciclo litúrgico. Para ayudar al lector, ofrecemos a continuación una selección bibliográfica y algunas pistas para la lectura y el estudio del texto.

Bibliografía selecta

Debido a la influencia negativa de S. Agustín, que afirmó que el Evangelio de san Marcos era un resumen del de san Mateo, se prestó muy poca atención a esta obra hasta el s. XVIII. Pero, como en la cenicienta la despreciada pasa a princesa, Mc pasó a un primer plano en el s. XVIII, como consecuencia del deseo de conocer la vida de Jesús y de resolver el problema sinóptico. Estas cuestiones, que preocuparon seriamente a la investigación exegética en los tres últimos siglos, llevaron a la mayor parte de los estudiosos a la conclusión de que Mc era el más antiguo de los actuales evangelios y que, por ello, era la fuente más antigua para conocer la historia de Jesús y clave para resolver el problema sinóptico. Esto supuso el que Mc se convirtiera en una de las obras bíblicas más estudiadas, posición que con altibajos sigue manteniendo actualmente.

Hoy día domina entre los estudiosos la postura que considera Mc como una unidad literaria y teológica, la obra de un autor que quiere responder a los problemas de la comunidad a la que se dirige, aunque no todos tienen el mismo punto de vista sobre la finalidad de la obra. Con relación a este problema los puntos de vista se pueden agrupar en cinco bloques. La mayor parte, aunque con gran diversidad de enfoques concretos, afirma que Mc es una catequesis que subraya que Jesús vivió una verdadera existencia humana en la debilidad, que es la línea que se ha ofrecido en este trabajo. Los otros grupos son minoritarios. Unos creen que Mc es una obra litúrgica. Otros, postbultmannianos, opinan que tiene como finalidad desarrollar el mito de la preexistencia de Jesús. Un cuarto grupo sostiene que Mc se escribe para galileos ante la inminencia de la parusía. Finalmente unos pocos ofrecen una explicación política, afirmando que Mc escribió una "Apología ad Romanos", despolitizando a Jesús y su mensaje, para hacerlo compatible con los intereses del capitalismo y del Imperio Romano. Las publicaciones en español sólo recogen parcialmente este panorama.

Para el lector que desee *iniciarse* en Mc, son útiles las obras de J. DELORME, *El Evangelio según Marcos*, Verbo Divino, Estella 1978 (Cuadernos Bíblicos 15-16); B. MAGGIONI, *El relato de Marcos. Una iniciación al misterio cristiano*, Paulinas, Madrid 1981, y R. SCHNACKENBURG, *El Evangelio según San Mateo*, 2 vols., Herder, Barcelona 1969 (El NT y su Mensaje).

Para un lector de nivel medio son recomendables las introducciones de X. LEON-DUFOUR, *El Evangelio según Marcos*, en: A. GEORGE - P.

GRELOT (Eds.), *Introducción crítica al Nuevo Testamento*, Herder, Barcelona 1983. vol. I, 258-295; de B. RIGAUX, *Para una historia de Jesús. I. El testimonio de Marcos*, Desclée, Bilbao 1967; A. RODRIGUEZ CARMONA, *Predicación del Evangelio de san Marcos. Guía a la lectura y predicación*, Edice, Madrid 1987, y de A. WIKENHAUSER – J. SCHMID, *Introducción al Nuevo Testamento*, Herder, Barcelona 1979, 321-346. Comentario útil para este nivel es el de J. ALONSO DIAZ, *Evangelio de Marcos*, en: J. LEAL (Ed.), *La Sagrada Escritura, Nuevo Testamento* vol. I, BAC, Madrid 1961, 363-508.

Para personas con nivel universitario ya iniciadas en Mc serán de provecho los comentarios de J. GNILKA, *El Evangelio según san Marcos*, 2 vols., Sígueme, Salamanca 1986, el mejor comentario científico existente actualmente en español; y V. TAYLOR, *El Evangelio según san Marcos*, Cristiandad, Madrid 1981.

Leer el texto

Se ha dicho que el mejor comentario a un libro bíblico es el mismo libro leído y releído. Hay que evitar el absurdo de leer mucho sobre Mc, sin leer y familiarizarse con el texto de Mc, que es lo importante. La liturgia dominical en el ciclo B, y especialmente la ferial cada año, ofrece casi todo el texto de este evangelio. Puede seguirse este ritmo para ir leyendo con provecho el evangelio o, naturalmente, puede hacerse en el tiempo que se desee. Es importante que el lector llegue a descubrir la estructura interna, el argumento propio de la obra. Mc no es una colección de hechos y dichos de Jesús, sino una obra con un desarrollo interno coherente. Para ayudarse puede seguirse la estructura expuesta más arriba o la presentada en mi obra citada en la bibliografía (*Predicación del Evangelio de san Marcos*), escrita para ayudar al lector de nivel medio a conseguir este objetivo.

Estudiar la teología

Estudiar la teología de Mc es un medio sencillo y fecundo de familiarizarse con él. Un método simple para elaborar un tema bíblico puede ser el siguiente:

1. Buscar todos los textos en los que aparece la palabra que se va a estudiar. Como "toda traducción es traición", habría que realizar este trabajo a partir del texto griego del Nuevo Testamento, cosa no asequible a

todos¹.

2. Estudiar el significado de la palabra en cada texto a la luz del contexto. Se trata de descubrir todos los matices que tiene la palabra en función de las ideas que la rodean y con las que forma un conjunto. Se consigue intentando ver en la palabra los distintos aspectos y relaciones que puede tener, si los tiene, como: ¿quién? ¿de quién? ¿para quién? ¿qué? ¿cuando? ¿donde? ¿de qué modo? etc.²

3. Hacer una síntesis de todos los datos conseguidos.

4. A la luz de la problemática que intenta iluminar la obra en cuestión, ver cómo este tema concreto ayuda a resolver esos problemas.

5. Finalmente hay que reflexionar sobre la proyección práctica que tienen los datos conseguidos para llevarlos a la vida: la Palabra no se comprende hasta que no llega al corazón y se traduce en obras.

Palabras importantes, que pueden estudiarse con provecho en Mc, son *Reino de Dios, Evangelio, Mesías, Señor, Hijo de Dios, Hijo del Hombre, mandar callar, discípulo, palabra de Dios, fe y creer, oración y orar.*

Antonio Rdz. Carmona

¹La dificultad se puede resolver utilizando concordancias bíblicas que tengan en cuenta la palabra griega subyacente y sus sinónimos, como la editada por S. GARCIA RODRIGUEZ *Concordancia de la Biblia. NT* (Desclée y Mensajero, Bilbao 1975), que agrupa las palabras por temas y por raíces griegas. Obra parecida, de menor calidad, pero de más fácil manejo, es la *Nueva Concordancia Greco-Española del NT con Indices*, compilada por HUGO M. PETER (Editorial Mundo Hispánico, Barcelona 1980).

²Por ejemplo, estudiando la palabra "Evangelio" se encontrará 1,14-15: "Después que Juan fue entregado, vino Jesús a Galilea, proclamando el *Evangelio* de Dios y diciendo: Se ha cumplido el tiempo y está comenzando el Reino de Dios. Arrepentíos y creed en el *Evangelio*". Contenido de la primera mención del término "Evangelio": (quien evangeliza): Jesús, que viene a Galilea; (de quien): de Dios (que es el que lo prometió); (para quien) cf. implícitamente en el contexto siguiente: para los pobres y pecadores; (qué): Evangelio es algo que se proclama - algo que tiene carácter de cumplimiento de una promesa - su contenido es el comienzo del Reino - comienza con la actuación de Jesús - es algo que se ofrece y exige conversión y fe; (cuando): en contexto de "entrega" - en el "tiempo oportuno"; (donde): en Galilea; (modo): proclamación de Jesús. Contenido de la segunda mención: (qué) algo que es objeto de fe - lo proclamado por Jesús; (cuando): después de la determinación de Dios de empezar a cumplir, crear el "tiempo oportuno", proclamar el Reino por Jesús; (modo) el hombre que oye el mensaje y se convierte.